

umar ibn hafsun

En el año 879, reinando en Córdoba el emir Muhammad I, estalla una espectacular revuelta en la zona montañosa del sur de al-Andalus. Los hombres que pueblan estas tierras son muladíes y bereberes que, tratados con altanería por los árabes de raza (poseedores de las vegas más feraces y con cargos influyentes en la administración) y agobiados con cargas tributarias, deciden levantarse en armas contra el poder central. Los motivos, como podemos apreciar, son políticos y no religiosos como en el caso de los mozárabes, minoría que también colabora con los rebeldes.

El escenario principal de la revuelta: las serranías de Ronda y Málaga. El sistema de lucha, la guerra de guerrillas. Esto hará que la mayoría de los historiadores, como el holandés R. Dozy, llevados por el romanticismo de la época y por el confuso material de consulta (los datos que se tienen proceden del bando oponente), nos ofrezcan el perfil del principal jefe de la rebelión, Umar ibn Hafsun, más próximo a un bandolero que a un revolucionario...

Quizás algún día podamos conocer con todo detalle a este personaje, importantísimo, y las causas que han determinado la niebla que aún hoy le rodea. La vida de Umar ibn Hafsun es de lo más novelesco que se pueda imaginar. Su padre, Hafs, es un rico propietario que vive de sus tierras en una alquería rondeña llamada Torrecilla, próxima al castillo de Auta. Es un muladí de islamización reciente y desciende, por vía paterna, de un conde visigodo llamado Alfonso.

Umar tiene dos hermanos menores, Ayyub y Chafar, al parecer más dóciles y que viven sin problemas con el medio social que les rodea. Umar es un serrano fogoso y en una de sus riñas mata a un vecino. Por consejo del padre, huye a la montaña que domina la garganta del Guadalhorce (conocida hoy con el nombre de Mesas de Villaverde, frente a la estación de El Chorro). La majestuosidad de la montaña (formada por la confluencia de tres cerros: Encantada, Tintilla y Castillón), su altura (setecientos metros), los tajos cortados a pico, las aguas del Guadalhorce, que pasan a sus pies, y el imponente tajo de Los Gaitanes, hacen del lugar el refugio más seguro de al-Andalus. Por si fuese poco, en la cima, Umar encontrará un viejo castillo en ruinas que con el tiempo restaurará y ampliará para que ya no se borre de la memoria de los historiadores:

el castillo de Bobastro, la fortaleza más inexpugnable de todo al-Andalus y cuya localización geográfica debemos al malagueño Francisco J. Simonet (cuyo estudio monumental sobre los mozárabes está pidiendo a gritos una nueva edición), si bien es cierto que aprovechando la valiosa aportación de su paisano Serafín Estébanez Calderón.

Pero sigamos con el joven Umar. La soledad que respira en su refugio es más propia de un anciano en su retiro que del revolucionario que siente bullir la sangre. Y, en efecto, acuciado por la necesidad, se dedica a dar una serie de golpes de mano a los campesinos de los alrededores en unión de otros "huidos" hasta que cae en manos del gobernador de Reygo (Málaga) que, ignorando la muerte que Umar ibn Hafsun causó en Torrecilla, se limita a mandarle azotar y le deja en libertad. Umar, temiendo que se compliquen las cosas, decide pasar a África, aunque sea de polizón y, tras recorrer una serie de ciudades, llega a Tahart, donde entra a servir en casa de un sastre. Existe una leyenda, al parecer inventada después de ocurrido el caso, sobre la estancia de Ibn Hafsun en África, precisamente en la sastrería de Tahart, y que recogemos de Ibn Al-Qutiya:

"Uno de los Banu Jalid, Dawa al-Naqir, que era gobernador de Reygo, por cierta fechoría que Umar llevó a cabo lo cogió y lo castigó dándole azotes. Este, entonces, se embarcó y fue a Tahart, donde se puso a servir como oficial en casa de un sastre paisano suyo, originario de Reygo. Un día en que éste se hallaba sentado en la tienda, llegó allí un anciano que traía un pedazo de tela para que le hiciese un traje. Al ver el sastre al anciano, levantóse a recibirlo, le dio una silla y se sentó.

El anciano, aunque oyó hablar a Ibn Hafsun, como no le reconoció allí en casa del sastre, le preguntó: ¿Quién es éste? Contestóle el sastre: Un chico, paisano mío de Reygo, que viene a coser a mi casa. Volvióse el viejo hacia él y le dijo: ¿Cuánto tiempo hace que saliste de Reygo? Contestóle Umar: Hace cuarenta días. ¿Conoces el monte Bobastro?, le preguntó el anciano. Sí, a su falda vivía yo precisamente, repuso Umar. ¿Hay por allí algún movimiento?, añadió el anciano. ¡Ah, no!, contestóle Umar. Ya lo habrá, dijo el anciano añadiendo inmediatamente:



¿Conoces a un hombre de sus cercanías llamado Umar, hijo de Hafsun? Al oír esto Umar quedóse espantado. Entonces el anciano se fijó en él detenidamente; reconociéndole, porque era mellado de un diente, le dijo: ¡Ah, desdichado; luchas por librarte de la pobreza, ahí trabajando con la aguja. ¡Vuélvete a tu tierra; tú serás el amo de los Banu Umayya (omeyas), pues les llevarás seguramente al camino de la ruina y serás rey de un gran reino. Umar entonces se levantó precipitadamente por temor de que se descubriese u oyese el asunto y de que le atrapasen los Banu Abi-l-Yaqzan, señores de Tahart, que eran olientes de los Banu Umayya; tomó dos panes de la panadería, se los metió en la manga, salió de Tahart y vino a España".

El regreso de Umar ibn Hafsun debió ser en 880, coincidiendo con la revuelta de que hablábamos al principio. Tanto el distrito de Reygo como el de Takoronna traían en jaque a sus gobernadores, sin que pudieran mantener el orden.

Umar, en compañía de cuarenta gañanes que le cede su tío, se dirige a Bobastro y, tras unas reformas en el castillo, comienza a dar una serie de quebraderos de cabeza al gobernador de Reygo, hasta el punto de robarle su tienda.

Las filas del rebelde van aumentando y, lógicamente, sus incursiones por la campiña cordobesa son cada vez más temerarias.

Alarmado el emir Muhammad I, decide cortar por lo sano y, en 883, envía al general Hashim ben Add al-Aziz para que pacifique los montes de Algeciras y, al regreso, Bobastro.

Umar, astuto como el zorro, sabe que aún no puede medirse contra un ejército en regla y, sin derramar una gota de sangre, se somete al emir y marcha a Córdoba con Hashim. Este deja una pequeña guarnición en Bobastro a cargo de un oficial con órdenes de reforzar el castillo. Ibn Hafsun entra en la capital sorprendido por el buen recibimiento que se le tributa, y así lo veremos de inmediato al servicio de la guardia de Muhammad I y, más tarde, acompañando al general Hashim en una aceifa por tierras del norte llegando a destacar junto a Pancorbo.

A su regreso a Córdoba tiene un altercado con Muhammad ben Walid ben Ganim, prefecto de la ciudad, que le hacía la vida imposible dándole (junto a los suyos) los peores alojamientos e igual comida. Refiere Ibn Maslama que el propio

Umar ibn Hafsun le dijo: "Yo tomé un pan hecho de aquel trigo, me presenté con él a Ibn Ganim y le dije: Pero, hombre, Dios te conceda su misericordia, ¿es posible que se pueda vivir comiendo esto? Y Ben Ganim me contestó: ¿Quién eres tú, diablo, para venirme con esas embajadas? (No dije nada). Me marché, encontré a Hashim, que iba a palacio, y le conté lo que había pasado. El entonces me dijo: Estos hombres no saben quién eres tú; dáselo a entender tú mismo. Volví donde estaban mis compañeros y les conté todo aquello. Aquel mismo día salí de Córdoba". Umar y los suyos no se detienen a pensarlo dos veces. Amparándose en la noche llegan a Bobastro, sorprenden a la guarnición y hasta el oficial, en paños menores, huye por una ventana dejando atrás a su concubina de la que Umar se apoderó. "Y así, tras haber echado a su adversario, se dio el gusto de dormir en su cama". (Louis Bertrand).

Ibn Hafsun, que ha aprendido nuevas técnicas guerreras en el corto espacio de tiempo que sirvió al emir, se lanza a conquistar una serie de plazas fuertes con vistas a la realización de su sueño: la creación de un reino independiente. Auta, Mijas, Comares y Archidona caen en sus manos. En 886 marcha en auxilio de otro rebelde, Harith ben Hamdun, que resistía en Alhama. Umar y los suyos tienen que soportar el cerco de las tropas omeyas mandadas por el príncipe al-Mundhir, hijo del emir Muhammad I, que está a punto de tomar la ciudad, Pero recibe un aviso de que su padre acaba de morir en Córdoba y marcha a la capital para tomar posesión del trono. La tregua que suponen las ceremonias de cambio de emir es aprovechada al máximo por Ibn Hafsun, que se dedica a levantar a toda la serranía con la siguiente proclama: "Desde hace demasiado tiempo habéis tenido que soportar el yugo de este sultán que os toma vuestros bienes y os impone cargas aplastantes, mientras los árabes os oprimen con sus humillaciones y os tratan como esclavos. No aspiro sino a que os hagan justicia y a sacaros de la esclavitud". Estas palabras eran acogidas favorablemente en todas las fortalezas consiguiendo el reconocimiento de las masas.

"Parecía Umar el genio de la insurrección agitando su tea sobre la tierra andaluza, incendiándola con las chispas que de ella se desprendían... Su nombre fue emblema de libertad para los pueblos". (F. Guillén Robles).



Ibn Hafsun fortifica, aún más, Bobastro, convirtiéndolo en el castillo más inexpugnable de toda la España árabe. Para que esta solidez sea segura, rodea la ciudad-fortaleza con un cinturón de castillos, llegando a poseer (solamente en el distrito de Reyjo tenía más de treinta) prácticamente toda la zona andaluza desde la serranía a la costa...

La personalidad de Umar ibn Hafsun escapa a la mayoría de los historiadores. Simonet señala cómo los cronistas árabes actuaron con parcialidad (y casi horror) a la hora de relatar sus andanzas, llamándole con frecuencia el **perro** y el **maldito**.

Pero el propio Simonet también deformará la imagen de Umar presentándolo casi como un santo... No todos los cronistas cargaron sus tintas por igual, así Ibn Idzari retrata a Umar ibn Hafsun con estas palabras:

"Fue un azote y castigo con que Alá afligió a sus siervos, aprovechándole lo revuelto de los tiempos, lo rebelde y corrompido de los corazones y la perversidad de ios ánimos, aficionados al mal y dados a la sedición.

Pero juntamente con sus desmanes, era muy amante de sus compañeros, llano y modesto con sus amigos; y a pesar de sus maldades e impiedad, era muy celoso en amparar a los suyos y evitar que hiciesen o recibiesen ofensas, con lo cual ganaba los corazones. Acontecía en su tiempo y bajo su señorío que una mujer podía caminar sola de una a otra comarca con sus alhajas y bienes, sin que nadie le saliese al encuentro para despojarla u ofenderla. Su espada era el escarmiento de los criminales y procedía con tal equidad, que daba crédito lo mismo a una mujer que a un hombre o a un niño, o a cualquiera que viniese a querellarse contra cualquier persona que fuese, sin pedir más testigos que la misma queja, y hacía justicia con sus mismos hijos.

Era humano y benéfico con todos los hombres, y honraba a los valerosos; y cuando podía más que ellos y los vencía, los trataba con magnanimidad. A los que mostraban esfuerzo en los certámenes y ejercicios de armas, les regalaba brazaletes y otras prendas de oro, y todas estas cosas contribuían en su favor".

En la primavera de 888, el emir al-Mundhir decide acabar con Umar y parte de Córdoba con su ejército en dirección a Archidona. Esta plaza,

defendida por el muladí Ayshun a las órdenes del señor de Bobastro, resiste el asedio omeya con cierta serenidad no exenta de fanfarronería. Ayshun decía: "Si yo me dejo coger, que me crucifiquen, clavado a mi derecha un puerco y a mi izquierda un perro".

Pero al-Mundhir recurre al soborno de algunos habitantes y, capturado el rebelde, se cumple la crucifixión. Huelga decir que la ciudad sucumbe ante semejante espectáculo...

Lo mismo va ocurriendo con otros cabecillas de la sierra de Priego, tras lo cual, el emir toma el camino de Bobastro. Lo que sucede a continuación es realmente asombroso: Umar no presenta batalla (cuando parecía que iba a realizarse una carnicería o al menos un larguísimo asedio), sólo pide una paz honrosa que rápidamente acepta al-Mundhir, sin duda feliz por la marcha de los acontecimientos.

El emir hace venir de Córdoba al cadí y a algunos de los principales alfaquíes, mandándoles extender el tratado en los términos que pedía Ibn Hafsun. Para preparar el regreso a la capital del jefe rebelde y de sus familiares, al-Mundhir facilitó casi un centenar de mulos con regalos para ellos, así como una escolta. Las tropas reales comienzan el retorno, pero Umar, escapa en la noche, pone en fuga a la escolta, se apodera de los mulos y toma el pelo al omeya que, al conocer la noticia, jura por lo más sagrado no levantar el cerco hasta que el muladí caiga en sus manos vivo o muerto. Pero a las pocas semanas enfermó y tuvo que llamar a su hermano Abd Allah para que se hiciese cargo del cerco. Abd Allah, a poco de su llegada a Córdoba, envenena al enfermo utilizando una lanceta preparada cuando se le sangraba en su tienda. Esto ocurre el 29 de junio de 888, apenas a los dos años de su reinado.

Abd Allah, que iba a sucederle (por no dejar su hermano descendencia), trata por todos los medios que la muerte de al-Mundhir no llegase a oídos de la tropa, pues sabe que le abandonarían dejándolo a manos de Ibn Hafsun. Rechaza la proposición de uno de sus consejeros, que le sugería enterrarlo allí en secreto, con estas palabras: "¡Cómo! ¿He de abandonar el cadáver de mi hermano a merced de esas gentes que tocan las campanas y adoran la cruz? ¡No, jamás! Aunque tuviese que morir en su defensa le trasladaría a Córdoba".



Simonet cree ver en esto **el carácter cristiano por excelencia que tenía la insurrección de la raza española**, sin embargo, creo que es más acertado inclinarse por **el ecumenismo que practicaba**.

Umar en su feudo, puesto que en aquellas fechas era muladí, coexistía perfectamente con los bereberes y judíos y, el dato de **campanas y cruces** en sus dominios, nos demuestra que con los mozárabes también. Repetimos una vez más, que **la lucha de Umar ibn Hafsun contra el poder de Córdoba es política y no religiosa**. Esto no excluye el que al final de sus días se vea inmerso en un cierto misticismo tras una espectacular conversión al cristianismo con parte de su familia...

Pronto se supo que al-Mundhir estaba muerto y la desbandada no se hizo esperar. Para Umar hubiese sido muy fácil acabar con Abd Allah, pues el cortejo fúnebre estaba compuesto por el futuro emir, algunos omeyas y unos cuantos oficiales, pero a súplicas de éste, que envía a un eunuco con la misiva, Ibn Hafsun los deja marchar...

Con seguridad, Abd Allah ha hecho una serie de promesas al reyezuelo muladí, pues nada más nombrado emir, envía al general Ibrahim ben Jamir a Bobastro para ofrecerle el cargo de gobernador de Reyjo, previo juramento de fidelidad. Como en casi todo el reinado de Abd Allah, los pactos van a durar muy poco, siempre rotos por Umar. Cuando el país está levantado, se hace en breve con todo el territorio que va desde Algeciras a Murcia. El emir, viendo que las escaramuzas llegan a las puertas de Córdoba, sale en campaña contra el rebelde en la primavera de 889, pero no obtiene nada positivo. Umar toma Estepa y Osuna. Ecija se le une y, satisfecho por el momento, propone una paz al emir que éste acepta.

¿Cuánto puede durar la paz de Ibn Hafsun con Abd Allah?

A los pocos meses le invita a que tome parte en una expedición contra el rebelde Ibn Mastana, que opera por tierras de Alcalá la Real. Omar trueca las cosas y prende al general omeya que le acompaña, rompiendo de nuevo con Córdoba.

Los disturbios de las provincias de Elviria y Sevilla vienen como anillo al dedo para el señor de Bobastro que ve cómo crece su zona de influencia pese a que en la vega granadina ha sufrido una de sus primeras derrotas. Pero esto no supone nada, Umar ibn Hafsun es el dueño de Andalucía y el

emir Abd Allah parece que no las tiene todas consigo; el pánico cunde por la capital, pues **Poley ha caído en manos del muladí y, desde esta plaza salen todas las noches a devastar las granjas de la campiña cordobesa**. ¿Caerá la ciudad omeya?

Abd Allah, viendo que no puede llegar a un acuerdo con su oponente, decide jugarlo todo a una carta y presenta batalla con un ejército de 14.000 hombres frente a un enemigo que le duplica. Umar tiene tanta fe en la victoria que no hace sino contar el tiempo que le queda para entrar en Córdoba... Pero, contra todo pronóstico, las tropas omeyas derrotan a los rebeldes, que tienen que refugiarse en el castillo de Poley. Todo indica que los de Ecija no cumplieron muy bien su cometido, e incluso abandonaron el castillo por una tronera. Umar tuvo que salir también y, tal fue la desbandada, que no encontrando un caballo a mano, tomó un burro que le facilitó un cristiano...

El emir, tomado Poley, decapitó a un millar de cristianos, excepto uno que abjuró en el último momento. La población musulmana salvó la vida. Este dato no hay que olvidarlo, pues pesará en el ánimo de Ibn Hafsun hasta el punto de plantearse si los muladíes luchan con el mismo ideal que los cristianos de sus tierras (mozárabes).

Tras una serie de altibajos con Abd Allah, en 899, Umar ibn Hafsun se convierte al cristianismo (tomando el nombre de Samuel) junto a parte de su familia (esposa y dos de sus cuatro hijos). ¿Esperaba Umar ganar con el cambio? ¿Influyó el fanatismo de la época? Su conversión le perjudicó por todas partes. En las fuentes cristianas no se refleja esto con simpatía, porque para el arzobispo de Toledo, Rodrigo Ximénez, Umar lo ha hecho **fingidamente**. Para el P. Mariana, "se bautizó no con sinceridad y de veras, sino con engaño, como se entendió con el tiempo, que todo lo declara"...

Sus compañeros muladíes no vieron esto con buenos ojos; muchos lo dejaron o se alzaron contra él. **Desde Marruecos, un devoto guerrero de Nakur, armó una pequeña tropa y vino a España para combatir a Ibn Hafsun en nombre de la fe injuriada** (Lévi-Provençal). Pero Umar le tiende una celada y sale airoso del encuentro.

Políticamente, éste es el error más grande del rebelde de Bobastro. Tratará por todos los medios



de enmendar su fallo sondeando a Alfonso III, a los Banu Qasi de Aragón, al reyezuelo idrisí de al-Basra y Arcila, aliándose al príncipe sevillano Ibn Hachchach, etc.

No tiene suerte en estas tentativas y observamos cómo se apaga el ímpetu de Umar ibn Hafsun, aunque en su nido de águilas siga siendo el rey invencible. Para colmo de desdichas, cuando en 912 muera el emir, su sucesor va a resultar el más temible de los omeyas con que se ha tropezado en su vida: Abd al-Rahman III...

El principal obstáculo del cordobés sigue siendo Bobastro. Por ello la política del nuevo emir estará encaminada a aislar cada vez más al reyezuelo de la serranía. Así en 913, toma Ecija y manda destruir el puente sobre el río Genil, para cortar la comunicación con Ibn Hafsun. Después de la temporada de lluvias, recupera setenta plazas fuertes. El año 914 se ve afectado por una sequía atroz que sirve de tregua momentánea. Abd al-Rahman III, siguiendo con su táctica de aislamiento, hace un recorrido por la serranía de Ronda y de Málaga, sale airoso de una refriega en Ojén y se dirige a Algeciras, donde quema los víveres que venían de África para Bobastro. Umar ya no se preocupa de aumentar su territorio. Sabiéndose seguro en su fortaleza, y enfermo, se retira a la iglesia rupestre (que aún se conserva, único ejemplar del arte mozárabe de al-Andalus) y quizás influido por su hija Argentea (que alcanzará más tarde el martirio

voluntario) y por los años, parece ser que vivió una época de meditación y reflexión hasta el fin de sus días (917).

Ibn Hafsun fue enterrado junto a la iglesia mozárabe que hemos citado, **con arreglo al rito de sus mayores, boca arriba, con los brazos cruzados sobre el pecho y con el rostro vuelto hacia Oriente** (Lévi-Provençal).

La noticia de su muerte recorre toda España, causando la desesperanza en el corazón de los mozárabes y júbilo en los árabes, que se ven libres de un enemigo que los trae en jaque desde hace cuarenta años.

Bobastro, en manos de los hijos de Umar, resistirá hasta el 928 y no fue nunca tomado por las armas. Su rendición fue honrosa para los últimos rebeldes, que marcharon a Córdoba con ciertas garantías. Y su nombre, que había cubierto de gloria las páginas más hermosas de la historia de al-Andalus, pasó a formar parte de la leyenda, historias y cuentos que aún circulan de boca en boca a pesar de los años, sin olvidar que Abd al-Rahman III, una vez en posesión de la más potente fortaleza del territorio, y recorriendo sus instalaciones—maravillado por lo que se le ofrecía a sus ojos—dio gracias a Alá que le había permitido tal victoria, ayunó y, más tarde, se nombraría califa...

Rafael FRANQUELO

NOTAS

P. MARIANA, *Historia general de España*. Madrid, 1848. (Vol. I).

FRANCISCO JAVIER SIMONET. *Historia de ios mozárabes de España*. Madrid, 1897-1903.

LOUIS BERTRAND. *Historia de España*. Barcelona, 1933.

R. DOZY. *Historia de los musulmanes de España hasta la conquista de los almorávides*. Madrid, 1943. (Vol. II).

CLAUDIO SÁNCHEZ-ALBORNOZ. *La España musulmana*. Buenos Aires. 1946. (Vol. I).

E. LEVI-PROVENÇAL *España musulmana hasta la caída del califato de Córdoba*. Madrid, 1950. (Vol. IV de la Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal).

MANUEL GÓMEZ MORENO. *Ars hispaniae*. Madrid, 1951. (Vol. III).

F. GUILLEN ROBLES. *Málaga musulmana*. Málaga, 1957.

España musulmana. Varios autores. Madrid, 1973, (Vol. V y VI de Nueva Historia de España).